



HISTORIA

DE LOS

VEINTE MARIDOS

DE LA

REPUBLICA COLOMBIANA,

CONTADA POR ELLA MISMA.



REIMPRESA EN PANAMA.

1880.

IMPRESA DE ALVARO CONTRERAS.



[illegible]

Fue el primer
Decidor i amante
Guerrero i amante
Que su espada
Como Vénus
Del preloco
El con furor
Me hizo salir
A impulso de sus

HISTORIA
DE LOS VEINTE MARIDOS
DE LA

Republica Colombiana,
CONTADA POR ELLA MISMA.

I

Voi a contar mi triste i larga historia,
Por que ya entrada en años,
I llena de dolor i de amargura,
De penas perdurables,
De fieros desengaños,
Contemplo mi pasado sin ventura,
Corriendo tras las sombras de un fantasma
De formas impalpables,
I en pos de una ilusion fija en mi mente,
De existencia fugaz i transitoria.
Ovidando el temor a lo futuro
I el miedo que me inspira lo presente,
Violencia habré de hacer a mi memoria,
Para ni confundir en mi relato
La ruin conducta i el ameno trato
Con que he visto mi amor correspondido
Por los muchos esposos que he tenido.

Fue el primero SIMON, jóven galante,
Decidor i arrogante,
Guerrero i trovador a un tiempo mismo:
Con su espada i su pluma,
Como Vénus salió de entre la espuma
Del proceloso abismo.
El con fuerzas heróicas sobrehumanas,
Me hizo salir, como a otras cuatro hermanas,
A impulsos de sus hechos siempre grandes.

De entre las duras peñas
I las ásperas breñas
De la gran cordillera de los Andes.
Mi hermana Venezuela.
De moreno color i faz riente,
Era una moza altiva,
De talle esbelto i de mirada ardiente,
Entónces con empeño acariciada
Por los besos que aun hoi blanda recibe,
Del paternal amor del mar Caribe.
Jóven timida i bella
Mi hermana la segunda, Ecuatoriana,
Del cielo tropical lúcida estrella,
Coronada la frente
De ignívoros volcanes,
Objeto fue tambien de sus afanes.
Del Inca poderoso
Las nietas mas queridas,
La fastüosa ninfa Peruana,
I la escondida niña Boliviana
Tambien se alzaron a su voz potente,
A gozar de la vida independiente:
Las cinco con amor nos abrazamos,
I la familia de SIMON fundamos.
Las tres primeras, como mas unidas,
Formamos un hogar, i nuestras manos
En una sola mano confundidas,
Bajo el ilustre nombre de Colombia,
De nuestro amor sublime en testimonio,

Le ofrecimos las tres en matrimonio.
Sin que hubiese en la union dolo ni infamia,
Aunque una especie fué de poligamia.

Pocos años pasaron,
Cuando ya empezó a haber chismes i cuentos
A las tres ya otros hombres pretendian;
Los celos en que ardian,
De SIMON las sospechas avivaron:
Celos tuvo tambien Venezolana,
I tras de ella la niña Ecuatiana;
La una se encariñó con un llanero,
La otra con un tal Flóres,
Que de continuo le brindaba amores;
Casa aparte formaron,
I con SIMON ya sola me dejaron.

El siguió unido siempre a mi cariño;
I aunque de mi persona
Habíase prendado
Un joven *Santander*, mui solapado,
El su audacia descubre i lo perdona;
Con el candor de un niño
A sus sueños mas dulces se abandona;
I en sus méritos propios confiado,
No alejó para siempre a sus rivales,
E introdujo en mi hogar profundos males.

Creció en unos i en otros la esperanza
De dejarme viuda, aunque él viviera;
I el diablo, que no duerme ni descansa,
Formas de realidad dió a la quimera;
I sobre si a mis sienes
El gorro fríjio arrebatarse queria,
I darme en su lugar un corona.
A su estricto deber algunos faltan;
Entre las densas sombras de la noche
Mi hogar asechan, a mi esposo asaltan,
I quieren disponer de mi destino
A favor del puñal del asesino.

Pero Dios, que velaba
Por el escaso resto de existencia
Que su azarosa suerte le guardaba,
Evitó el golpe rudo;
Pagóse la violencia con violencia;
I el pueblo absorto i mudo
Vió la sangre correr...; triste memoria!
¡Momento horrible de mi amarga historia!
De entónces, para mí no hubo reposo:
El rival de mi esposo,
Salvando de la muerte el hondo abismo,
Fue lanzado por él al ostracismo;
Las bastardas pasiones
Tremolaron al viento sus pendones;
La ingratitud impia,
Su interes encubriendo
Con la mas refinada hipocresía,
I mi nombre invocando,
El poder de mi esposo fue mimando.

Tembló, cayó; con su profunda pena
Bajó triste lloroso el Magdalena.
Pobre i abandonado i abatido,
Su corazon altivo i jeneroso
Dió por su patria el último latido,
I elevó al cielo su postrer plegaria
En una hacienda humilde i solitaria.

II

Miéntas mi amor primero
En las playas de Atlante lamentaba
Con profética voz mi triste suerte,
I de la ingratitud se condolía,
Creyendo nuestra raza *ingobernable*;
Miéntas pronosticaba
Que *el que la libertad sembrado habia*
Abrió en la ota del mar surco indurable;
Miéntas que un español, constante amigo,
A aquel dolor inmenso i respetable
Las anchas puertas de su hogar abría,
I de su triste fin era testigo,
Los hombres que de mí se apoderaron,
De mi profunda pena prescindieron;
De mí, cual de una esclava, dispusieron,
I con otro mortal me desposaron.

—
Mi segundo marido
Virtuoso i formal i honrado era;
JOAQUIN era su nombre,
MOSQUERA su apellido;
I el lazo conyugal ya contraído,
Tuve que usar su nombre donde quiera
I llamarme SEÑORA DE MOSQUERA.

III

De mi primer esposo
Un amigo celoso,
Pretendiendo arrancarme de los brazos,
En que me vió obligada a nuevos lazos
Levantóse con brio,
Unió algun tiempo su destino al mio,
I a su extraño poder me vi sujeta:
Este marido intruso fué URDANETA.

IV

De extranjeras rejiones
Regresó SANTANDER, mi antiguo amante
Tan lleno de ilusiones,
De poder tan sediento i anhelante,
Como de administrar mi rica hacienda.
A su rencor, a veces comprimido,
Dejó libre la rienda.
Derramó sangre, atesoró dinero;
Me cercó de papel por todos lados;
I, haciéndome vivir entre abogados,
Fué, mas bien que marido, un Cancerbero.
Mis hermanas en tanto,
Siguiendo otro camino,
I cada cual sujeta a su quebranto.

Cumplieron los decretos del Destino.
 Vanezuela se aferra
 Al gremio militar, i hace la guerra;
 La niña Ecuatoriana
 Se aficiona al bonete i la sotana;
 I, aunque el traje se viste
 De lo que en nombre allí tan solo existe,
 Contempla lo pasado, sufre i llora,
 I se encomienda a Dios, i a Dios implora.

Yo, entre el papel sellado
 I discursos de estilo alambicado,
 Me burlo a cada instante
 Del derecho divino de los reyes,
 Que ejerce a mi pesar el mas osado;
 I, el sofisma por guia,
 Por blason el tintero,
 Me entrego por entero
 A una vana i sutil palabreria;
 Establezco el sistema utilitario,
 Mezclo a la educacion letal veneno,
 I sobre la moral echo un sudario;
 Peroro, *hago* discursos, cobro fama,
 Del pueblo azuzo las incantadas greyes,
 Mi conciencia i mi nombre sacrífico,
 I al fin me identifico
 En todo con el *hombree de las leyes*.

V

MARQUEZ fué el quinto que mi mano ob-
 (tuvo,
 I en nuestro matrimonio tambien hubo
 Disgustos i pesares:
 De Pasto en la alta sierra
 Alzóse el estandarte de la guerra;
 Murieron centenares
 De bravos i aguerridos militares,
 ¡I todo por mi amor!; quién lo creyera...!
 Mi cuñado Mosquera,
 Que ya me codiciaba,
 Con Neira i con Herran me defendieron,
 I el último a mi tálamo trajeron.

VI

PEDRO ALCÁNTARA HERRAN, hombre pru-
 dente,
 Fué un marido agradable i complaciente;
 I, aunque hubo tambien dares i tomares
 En nuestro matrimonio,
 Sólo fueron lunares
 De la luna de miel en que vivimos:
 Cizaña que doquier mete el demonio,
 Pero nada de grave ni profundo,
 I como buenos cónyuges cumplimos
 Los mandatos de Dios i los del mundo.

VII

Vino, despues de mi marido sexto,
 TOMAS C. DE MOSQUERA, mi cuñado:
 Yo quise resistir por el incesto;
 Pero él, del parentesco dispensado

Por el Congreso, que, sin culpa mia
 Autoridad omnímoda ejercia.
 Preferido en un todo fué a Borrero,
 Que tambien me juraba amor sincero.
 Durante nuestra union de pena exenta,
 Manuel Ancízar elevó la imprenta
 A un grado de esplendor desconocido;
 I en la primera plaza bogotana,
 Se erigió sobre efímera peana
 Bronceínea estatua a mi primer marido,
 Ofrenda de un amigo jeneroso,
 No de un Gobierno de su honor celoso,
 El plazo al fin cumplido,
 I ya acabado el temporal consorcio
 Que entre Tomas i yo fué celebrado,
 El tiempo despiadado
 Determinó tambien nuestro divorcio.

VIII

A JOSÉ HILARIO LÓPEZ,
 A quien muchos llamaron el *latino*,
 Ligó la suerte al cabo
 Mi vacilante i singular destino;
 I ya fué López mi marido octavo.
 Cansado de las sendas retrilladas
 Por sus antecesores,
 Apoyóse en ideas avanzadas;
 I, para dar mas brillo
 A las grandes reformas intentadas,
 Valióse del doctor Manuel Murillo
 Declaróse *sin trabas* i absoluta
 La libertad de imprenta, que el derecho
 De calumniar *sin trabas* hoy disfruta;
 Se estableció el Jurado,
 Para que fuese el crimen *respetado*;
 I haciendo de la noche a la mañana,
 Esclavo al hombre libre
 Del siervo por tribunos irritado,
 Se erigió a la ignorancia en soberana,
 Para sacar su escote,
 I empuñar a su vez el duro azote.
 Antioquia la primera
 Levantó la bandera
 De la *Federacion*, palabra santa,
 Que al caciquismo encanta;
 Que, cuña en vez de lazos,
 Mi cuerpo sin piedad hizo pedazos,
 I que, alumbrada por la odiosa tea
 Del interés mezquino,
 Puso a los ambiciosos en camino
 De elevar un tirano en cada aldea.
 La guerra quiso entónces
 Curar la enfermedad que me afligia
 Con remedios empíricos, fatales;
 Pero logró ¡ai de mi! lo que en la tierra
 Logra siempre la guerra:
 Matar los bienes i aumentar los males.

IX

Cuando disuelto fué mi matrimonio
Con *José Hilario López*, llegó OBANDO
Mi mano a pretender i sin reserva
Concediósele al punto el mismo bando.
El no era un Salomon, ni era un bolonio,
Ni alumno distinguido de Minerva;
Así fué que entregóse sin reserva,
I me entregó también, a la codicia
De un hombre señalado en la milicia,
Que MELO se llamaba
I todo a su sabor *me-lo* robaba.

Aunque eran sus propósitos insanos,
Se dió el hombre tal arte,
Que puso de su parte
A los mas decididos artesanos.
Mi desdichado esposo,
De pícaro o medroso,
Se dejó secuestrar i aun secuestrarme;
I el bando que a los dos nos oprimia,
Empeñado en burlarlo i en burlarme
Aumentó su poder i su osadía
De tan extraño modo,
Que los hombres de bien, sin diferencia
De bandos ni partidos,
Se unieron, ya perdida la paciencia,
I jugaron el todo por el todo.

Melo que hacerme suya pretendia,
Matrimonio civil me proponia;
I lo hubiera logrado,
A no haberlo estorbado
El hallarse mi esposo allí presente,
Que era un impedimento dirimente.

DON JOSÉ DE OBALDIA,
Que era mi curador, i que tenia
Poderes para obrar, pleito le puso;
I de tal modo en Ibagué dispuso
De mi hacienda i mi honra la defensa,
Que, apartado mi esposo como inútil,
I yo a sangre i a fuego rescatada,
Rompióse nuestra union, i mi destino
I mi mano de tantos codiciada,
Diéronse a un nuevo dueño;
¡Tal fue siempre mi sino !.....
Cual si volviera de un penoso sueño,
Abrí los ojos i me hallé casada
Con un hombre de bien, con MALLARINO.

X

Como siempre lo bueno poco dura,
Dos años solamente
Alcancé a disfrutar de mi ventura
Con un esposo honrado i diligente,
Aunque algunas *joyuelas*
De bronce enajenó para los gastos,
Jamás en su poder tuve un disgusto,
En todo me dió gusto,
Siendo mas que un esposo un padre amante,

Con todos justiciero i tolerante,
Él aumentó mi hacienda,
Después que la salvó de la ruina,
I a disfrutarla entró, ya sin contienda,
Mi nuevo esposo DON MARIANO OSPINA,

XI

Mi undécimo marido
Hallóse, al pretenderme, combatido
Por dos fuertes rivales,
Que, si en audacia iguales,
Eran muy diferentes en partido.
Tomas C. de Mosquera
Separado de mí la vez primera,
Nuestra dicha anterior me recordaba:
Murillo, que aspiraba
A conseguir mi mano,
Sus liberalidades me ofrecia;
Tierno me requebraba;
En la prensa cantaba
Mi perfil griego i mi esplendor romano,
I mis cadenas desatar queria.

Ospina era celoso,
De jenio suspicaz i caviloso:
Sus afanes prolijos
Encontraban temores donde quiera;
I, como todo el miedo lo exajera,
Quiso evitarme el furibundo azote
De la fortuna, i, con los ojos fijos
En un fantasma, repartió mi dote
Entre mis ocho desgraciados hijos.

Tan pronto como dueños se miraron
De su hacienda al respeto me faltaron;
Él sujetarlos quiso, como padre;
Mas se burlaron de él i de su madre;
Vino otra guerra bárba i terrible,
Cruel i fratricida,
I al cabo de una lucha tan horrible,
Nació otro hijo después. Los nueve her-
(manos

A jirar empezaron por su cuenta;
Mi marido cayó cual los tiranos
Huyó a otra parte a devorar su afrenta.....
De entonces en mis lazos conyugales
No interviene de Dios la bondad suma,
Aumentanse mis males;
I su peso me abrumba,
Como a los infelices matrimonios
De quienes se apoderan los demonios.

XII

Cuatro meses no mas, i aún incompletos,
Ofréciome su amor i sus respetos
Un CALVO reverente,
Cual marido suplente,
Hasta que el propietario
Tomas C. de Mosquera
Volvió a tomar su cruz i su calvario,

I entró a ejercer como la vez primera.

El Congreso reunido en Río-Negro
Hizo con mi *Tomas* veces de suegro,
Porque él era mi padre i soberano
Al entregarle allí mi blanca mano.

Para dejarme pobre i abatida,
A mis hijos se dió derecho pleno;
Quitóse al criminal su único freno;
Al ciudadano honrado
Se dejó abandonado
A la merced del bárbaro homicida.....
Pero ¿qué importa eso?
Si el sofisma imperaba,
I hacía el caos volaba
La sociedad en alas del progreso!

XIII

De mi hogar retirado
Segunda vez el *Jeneral Mosquera*,
Logró por fin su objeto codiciado
De los mas rojos el civil caudillo,
I fuí la esposa del DOCTOR MURILLO.
Aun mi alma se extremece
Al pronunciar su nombre,
I al pensar que aquel hombre,
Que, a su manera, fué tan progresista,
Llevó el número trece
De mis maridos en la extensa lista.
Amigo del placer i la molicie,
Tomó el *dejar hacer* por su bandera,
Sin moverse aunque el mundo se desquicie.
A Dejar hacer! sublime i verdadera
Anarquía social! equivalente
A dejar los ganados
Entrarse a su sabor por los sembrados,
I no obstante, el télegrafo le debe
En nuestra cara patria la existencia;
I aunque lento se mueve,
Por falta de alimento o de experiencia,
Al fin sirve al Gobierno,
Cuando estamos en guerra o en infierno.

XIV

TOMAS MOSQUERA por la vez tercera
De mi suerte dispuso;
I, aunque era ya un abuso,
Fué mi esposo otra vez *Tomas Mosquera*.
Como a extrañas naciones se había ido
Se arregló el casamiento por poderes;
I, usando de legales procederes,
Entró ROJAS GARRIDO
Como primer suplente de marido.

En alas del amor que aun abrigaba,
Regresó el principal; yo lo aguardaba;
Hubo lágrimas, quejas i lamentos,
I nuevos juramentos
De una fidelidad ya inquebrantable;
I entre las ilusiones
De existencia tan grata

Vinieron las frecuentes libaciones,
I el demonio por fin metió la pata.

Mi marido quería
Disponer de su esposa en absoluto,
Sin rendir cuentas ni pagar tributo,
Lo que en verdad a pocos convenía.

Lleno de cierto *espíritu*de mando,
Presentóse una vez con arrogancia,
I la célebre frase parodiando
De cierto Rei de Francia,
“*El Estado soi yo*, dijo altanero,
I solo se ha de hacer lo que yo quiero.”

Viendo que sin reparo,
Cual cometa errabundo,
De su órbita legal con gran descaro
A otra constelacion se dirigía,
Los celosos maestros de la ciencia,
Creyeron que en conciencia,
A la fuerza centrípeta acudiendo,
I toda la centrífuga impidiendo,
El estudio al enfermo curaria;
I de él se apoderaron,
I en el Observatorio lo encerraron
Para que allí aprendiese astronomía.

XV

Circuló la noticia prontamente,
Porque fué difundida por la posta,
I que SANTOS ACOSTA,
Cual cercano pariente,
Habíase prestado cariñoso
A ser, ya que no esposo,
Caballero servente,
Lo que al fin era igual, segun infiero,
Tomado en su sentido verdadero.

ACOSTA, al encargarse de la casa,
La encontró mui escasa
Del principal recurso, que es el oro;
I, al ver mi dignidad i mi decoro
En compromiso grave,
Con la múltiple llave,
Que guardaban severos i prolijos
Los administradores de mis hijos,
Se abrió la enorme caja
Que conservaba ya solo una alhaja,
RESERVA por mas señas
De las terradas vías panameñas,
I al punto fué entre todos repartida,
Quedando ellos ganados, yo perdida.

XVI

Con el fin de evitar en adelante
Que cometer quisieran otro abuso,
Busqué un hombre sencillo,
Que no fuera meloso ni pedante,
I al cabo Dios dispuso
Que lo hallara a mi agrado, aunque era ruso
Este me trató bien, no tengo queja,

Fué siempre mui formal i agradecido;
 I si no hubiera sido
 Porque al hijo mayor, al *bogotano*,
 Le arrimó un vapuleo soberano
 Con un fútil pretexto,
 Solo por colocar otro en su puesto,
El Tuso hubiera sido
 Mi esposo mas amante i mas querido.

XVII

Fruto de cabildeos,
 De políticos tratos
 I de combinaciones,
 Sin andarnos siquiera en coqueteos,
 De EUSTORPIO se cumplieron los deseos,
 Trocando en realidad sus ilusiones.
 Fue un marido callado, serio i grave;
 I como mas no luce el que mas sabe,
 Sino el que cobra fama de entendido,
 Para todos fué un sábio mi marido.
 Con el fuí venturosa
 I vivi *ni envidiada ni envidiosa*.

XVIII.

Segunda vez MANUEL MURILLO TORO
 Vino a darme su mano;
 I aunque ya no era jóven, sino anciano,
 Siguió la misma huella;
 No guardó a mi *deber* todo el decoro
 Que esperaba; i obrando sin empacho,
 Se burló de mis pobres acreedores
 É hizo várias locuras de muchacho.
 Armóse en Boyacá cierta pendencia
 Por cuestiones de herencia,
 I algo de intriga i ruines falsedades;
 Mas todo se quedó en calma,
 I se llevó la palma,
 Despues de sangre i lágrimas i duelo,
 El que en Gámbita dió mayores prendas
 De repartir con tino las prebendas.

Como era fuerza disponer mi boda,
 I se iba haciendo moda
 Otorgar mis maridos testamento
 En favor de un amigo,
 Para hacer de la herencia una cadena
 De obligados i fuertes eslabones,
 Sometiendo al tormento i al castigo
 A cualquiera que osado
 Se opusiese a tan *rectas* intenciones
 Fue SANTIAGO PÉREZ elejido
 Por el magno consejo, i elevado
 Al honor envidiable i envidiado
 De ser mi protector i mi marido.

XIX

Todo a pedir de boca
 Iba con mi adorado *Santiago*;
 La hacienda mucha o poca
 Gastábamos en paz i trago a trago;

Pero llegó el momento
 De hacer el testamento,
 I ¡adios calma i prudencia,
 Respeto a la opinion, lei i conciencia!
 Aspiraban entónces a mi mano
 Dos nobles caballeros
 De iguales humos i de iguales fueros:
 El uno era poeta, i pretendia
 Conducirme al altar con melodía;
 El otro me brindaba
 Con un ferrocarril que imaginaba,
 I que, para su honor i mi ventura,
 Hasta él mismo convino
 En que aquel pensamiento peregrino
 Era una solemnísima locura.

El poeta cantaba,
 El otro se apoyaba
 En sólidas razones de más peso;
 En Panamá surjieron embarazos
 Que fueron derribados a balazos:
 La prensa bogotana,
 Que oposicion hacia,
 Fué llevada a un cuartel *con hidalguía*,
 I calló de la noche a la mañana.

En Bogotá la lucha no fué cosa,
 Excepto la conducta escandalosa
 De alguna autoridad descomedida
 La opinion por la fuerza reprimida,
 Guardó silencio i se ocultó medrosa:
 Despues que vino el congreso,
 En que mi *fiel* Mosquera fué *agraciado*
 I su opinion sirvió de *mucho* peso
 Pérez, arrepentido o despechado,
 Dejó de mal humor el lado mio,
 I entró a ocupar mi tálamo sembró
 Parra, en el testamento designado.

XX

Con el mejor deseo
 Quiso don AQUILEO
 Conjurar la tormenta
 Que el lejano horizonte oscurecia;
 Pero sorda en el Cauca ya rujia,
 En Antioquia fiera rebramaba,
 En el Tolima el rayo se encendia;
 La costa el ronco trueno
 Con fragosa voz repercutia,
 I en Guasca i Santander i hasta en Tundama
 Prendió la horrenda i destructora llama.
 ¡Cuánto estrago, gran Dios! ¡cuanta ruina!
 Cuánta sangre inocente
 Vertida inútilmente!
 ¡Ai de mí! ¡aun el recuerdo me asesina!
 Sí, q' aun los campos con la sangre humean
 De mis hijos amados;
 Sus restos insepultos, calcinados
 Por los rayos del sol, alli blaquean !.....

En tan tremenda lucha hubo un portento: Por el afán de darse un heredero,
 Los que el triunfo alcanzaron, De mi orfandad i mi dolor testigo,
 De su propia victoria se espantaron, No pudo menos de llorar conmigo !!!
 I huyeron cual la arista
 Que se alza i desaparece ante la vista
 Arrebatada por el rauda viento:
 Fenómeno asombroso, inexplicable,
 Do la humana conciencia
 Halla sólo el decreto inexorable,
 De la sabia, divina Providencia!

En este tiempo mi cansado esposo
 Buscar quiso el reposo,
 I dejó en su lugar un sustituto.
 Este, pagando a la opinion tributo.
 Quitó a la situacion todo lo amargo,
 I a su ulterior destino
 Abrió seguro i sólo lo camino;
 El sustituto fué SERGIO CAMARGO.

La guerra termina,
 I la sien adornada
 Del hombre a quien Fortuna sonriente
 Con ramas de laurel ciñó la frente,
 Me presentaron al feliz caudillo,
 Modesto ciudadano,
 Que por sí solo conquistó mi mano,
 I mui gustosa la entregué a TRUJILLO.

XXI.

Crédito, fama, estimacion, loores,
 Patriotismo intachable, fe sincera,
 Carácter indomable,
 Del heróico valor los resplandores,
 Cuanto a un mortal enaltecer pudiera,
 Todo formaba atmósfera envidiable
 Alrededor del jenio bendecido
 Llamado a ser dos años mi marido.

Hombres de intelijencia,
 De noble rectitud i de experiencia,
 Su cortejo formaban,
 Las masas populares lo adoraban;
 Los amantes del bien i del progreso,
 Con solo comparar hombres con hombres,
 Formaban ya el proceso
 De los que ántes mi hacienda administraron,
 Todos en él fundaron
 Esperanzas risueñas.

¡Este es el hombre! por doquier decian.
 I aun lo que no pensaba, le aplaudian.

Pero llegó el momento
 De alzar a su aptitud un monumento;
 I el hombre, a quien la historia
 Abrió una inmensa página de gloria,
 Abdicó de su nombre,
 I de jenio inmortal trocóse en hombre.

El patriota digno i justiciero,
 Que vió al ídolo amado
 Del templo de sus glorias arrojado,

¿Que porvenir me espera?
 Sin un amigo fiel ni un solo deudo,
 Cansada i abatida,
 Viendo mi mano convertida en feudo,
 Tiemblo por el sosiego de mi vida,
 I deploro mi suerte lastimera.

Yo necesito para esposo un hombre
 Que, siendo respetado i respetable,
 Haga por todos respetar mi nombre,
 Que, apoyado en el bien i en la justicia,
 No tolere que un bando abominable
 Satisfaga a mi costa su codicia;
 Que ame la libertad, i no consienta
 Que cubran con su nombre el ruin, salvaje
 I bárbaro i procaz libertinaje
 Que es de la sociedad terror i afrenta.
 Que en la paz i en el orden apoyado
 Llame siempre a su lado
 A los hombres de bien, i que rechace
 Al que, fingiendo ardiente patriotismo,
 Sólo piensa en el medro... de sí mismo.
 Un hombre osado, enérgico, valiente,
 Que alce ante todos sin temor la frente
 Limpia de toda mancha,
 I que firme resista la avalancha
 Que el demagogo en su impotente furia
 Levante despechado,
 Su ladrido envolviendo en torpe injuria;
 I no tenga por digno ciudadano,
 Llámese radical, independiente,
 Conservador, incrédulo o creyente,
 Al que no muestre ser buen colombiano.

Mas... ¿será eso posible?

¿O mi sino terrible
 Se complace en mi eterna desventura?
 ¡Ah, cruel amargura!

Como asunto de estado
 Elejir no me es dado
 Un esposo que llene mis deseos.
 Los dignos corifeos
 De este o del otro bando,
 Que están siempre abusando
 De mi debilidad ¡ai! me lo imponen,
 I de mi afecto sin piedad disponen!...

¿Por qué mi voluntad no se respeta?
 Hoi, como a vil esclava o débil hija,
 Me proponen que elija...
 ¡Que elija... entre un soldado i un poeta.
 Yo estática me quedo,
 I de ambos tengo miedo:
 Temo, (Dios me perdone,)
 Que el uno me maltrate o me asesine,

I el otro me arrüine,
 I despues me desprecie i me abandone !
 Pero ; ai Dios ! ; qué he de hacer ! sola me
 (hallo;

Devoro mi dolor i sufro i callo!....

.....

Haré lo que dispongan,

I tomaré el esposo que me impongan!

Dios le dé un jeneroso sentimiento,

Para que haga mi suerte llevadera;

I a los que a su interes me sacrifican

Evíteles siquiera

El agudo tormento

De un amargo i cruel remordimiento !!!

Jose Maria Gutierrez de Alba.

Bogotá, 1879.





